

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ABDERA. LA CAMPAÑA DE 2006 EN EL CERRO DE MONTECRISTO DE ADRA.

J.L. López Castro
B.Alemán Ochotorena
V. Martínez Hahn Müller
L. Moya Cobos
C. Pardo Barrionuevo
A. Santos Payán

Resumen

Se presenta el informe preliminar de la campaña de excavaciones en el Cerro de Montecristo de Adra (Almería) de 2006 en la que se ha localizado la muralla de la ciudad fenicia, así como áreas de producción metalúrgica y viviendas fenicias de los siglos VII a IV a.C. Asimismo se ha documentado una cisterna romana de época altoimperial posiblemente relacionada con la producción de salazones de pescado.

Abstract

The paper contains the preliminary report of the excavation season at Cerro de Montecristo of Adra (Almería) in 2006. In the excavation has been localized a part of the Phoenician city-wall as well as Phoenician production areas and houses dated from 7th to 4th centuries BC. A roman cistern have been founded too, most likely related to salt fish production.

El Cerro de Montecristo (fig. 1) está situado junto a la ciudad almeriense de Adra en la costa de Andalucía Oriental, en la margen derecha del antiguo curso del río de Adra. En el se localiza la antigua Abdera fenicia y romana mencionada por las fuentes clásicas (Tovar 1974: 83-84). Conocido desde el siglo XVIII en adelante como sitio arqueológico (López Castro 2006), las primeras investigaciones se efectuaron en las décadas e los años 60, 70 y 80 del siglo XX, entre ellas dos excavaciones (Fernández-Miranda y Caballero 1975, Trías 1967-68: 448, Schubart 1982: 87, Suárez y otros 1986, 1989, López Castro y otros 1991).

Desde 2000, bajo la coordinación de José Luis López Castro y en colaboración con el Ayuntamiento de Adra se inició desde la Universidad de Almería un proyecto para la investigación y puesta en valor del yacimiento. Fruto de dicha colaboración, y en virtud de un convenio suscrito en Mayo de 2003 entre la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Adra para la investigación y recuperación del Cerro de Montecristo. En 2004 se llevó a cabo una primera intervención puntual para profundizar en el conocimiento del yacimiento, consistente en limpiezas de perfiles de la excavación de urgencia de 1986 para obtener un completo muestreo paleobotánico, así como una prospección con geo-radar en tres áreas del yacimiento arqueológico que dio resultados positivos en todas las zonas (Peña Ruano 2003). Los resultados de esta intervención permitieron mejorar el conocimiento topográfico del yacimiento y mostraron áreas susceptibles de ampliarse en un ulterior proyecto de investigación, cumpliendo además los objetivos científicos planteados inicialmente (López Castro, Alcaraz y Santos e.p. a, e.p. b).

En 2005 se solicitó el Proyecto General de Investigación arqueológica *Las ciudades fenicias en la costa almeriense. El Cerro de Montecristo de Adra*, que fue aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales en Resolución de Junio de 2006, fruto de la colaboración de la Consejería de Cultura, el Ayuntamiento de Adra y la Universidad de Almería. A comienzos de Octubre de 2006 dieron comienzo los trabajos de excavación en el Cerro de Montecristo, dirigidos por José Luis López Castro en una primera campaña, cuyos resultados preliminares se exponen en el presente informe. La excavación fue

sufragada con una subvención de la Consejería de Cultura y con la aportación económica del Ayuntamiento de Adra.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

Los objetivos generales previstos para la campaña de 2006 se centraban en la investigación de las distintas fases urbanas fenicias de los siglos VI a IV a.C. localizadas en el corte 3 de la ladera Este, así como la limpieza de la presunta área de piletas de salazones de pescado localizada en la zona Suroeste del Cerro de Montecristo.

Las áreas objeto de estudio, de acuerdo con el proyecto arqueológico fueron tres: en primer lugar la ladera Este, de propiedad municipal, donde se efectuó la ampliación del corte 3 de la excavación de urgencia de 1986, mediante una excavación en extensión; en segundo lugar el área Suroeste del yacimiento, donde se efectuó la limpieza de un área con restos romanos, igualmente de propiedad municipal, que recibió el nombre de corte 14. Finalmente, dando cumplimiento a las exigencias de seguimiento arqueológico de las obras de acondicionamiento del camino de acceso al área arqueológica Este, contempladas en el proyecto general, se efectuó la limpieza de una estructura arqueológica que afloraba junto al camino, que recibió el nombre de corte 15.

Inicialmente al corte 3 se le dio una extensión de 9 por 11 metros, incluyendo en su vértice suroriental el corte de 3 por 5 metros anteriormente excavado. El corte 14 se planteó inicialmente con una extensión de 5 por 9 metros, abierto por su lado Sur donde se situaba el talud resultante del recorte de la ladera para la realización de un camino moderno. El corte 15 se planteó inicialmente con unas dimensiones de 4 por 3 metros, abierto por su lado Sur y en paralelo con el camino de acceso.

Los tres cortes abiertos fueron convenientemente vallados y señalizados por el Ayuntamiento de Adra, colocándose en el recinto de protección del corte 3 un cartel de señalización indicando la naturaleza de los trabajos y la prohibición del acceso.

La técnica de registro empleada consistió en la excavación en área abierta mediante el levantamiento sucesivo de unidades estratigráficas naturales. Se emplearon hojas de registro reproduciendo las utilizadas por el Programa SIRA y se efectuó el registro planimétrico a escala 1: 50 para algunos croquis planimétricos del corte 3 y a escala 1: 20 en las plantas de todas las unidades estratigráficas excavadas, así como de todas las secciones estratigráficas, efectuando además la oportuna documentación fotográfica mediante fotografía digital.

Los cortes arqueológicos y puntos cero para la toma de cotas de profundidad fueron georeferenciados mediante técnicas topográficas GPS para su correcta integración en planos topográficos de mayor escala, disponiendo de exactitud centimétrica.

Además de los artefactos cerámicos y metálicos se recogió la macrofauna, la ictiofauna y la malacofauna en su totalidad; igualmente se hizo una recogida exhaustiva de muestras antracológicas, así como un muestreo de 20 litros de volumen de sedimento por cada estrato documentado para flotación, a fin de obtener muestras orgánicas arqueobotánicas y zooarqueológicas. También se recogieron muestras de escorias de fundición de mineral y de los diversos materiales constructivos hallados en las unidades estratigráficas excavadas. Todos los hallazgos fueron debidamente inventariados en hojas de inventario, ordenados por cortes y unidades estratigráficas con lotes de numeración correlativa, organizados por clases de materiales y formados tanto por elementos individualizados como por conjuntos de materiales.

Los materiales arqueológicos obtenidos en la campaña, así como las distintas muestras obtenidas fueron convenientemente embalados en cajas de iguales dimensiones, rotuladas e inventariadas y han sido depositados provisionalmente para su estudio en los almacenes del

Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Almería. Las muestras orgánicas faunísticas, antracológicas y carpológicas serán analizadas en la fase de estudio de materiales por especialistas de distintas universidades que forman parte del equipo del proyecto.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

El equipo de excavación fue dirigido por José Luis López Castro, profesor de la Universidad de Almería y formaron parte del mismo los arqueólogos Víctor Martínez Hahn Müller, becario de investigación de la misma universidad, Belén Alemán Ochotorena, Laura Moya Cobos, Carmen Pardo Barrionuevo, y Ana Santos Payán. En los trabajos de excavación y laboratorio de excavación participó por turnos un nutrido grupo de voluntarios de la localidad de Adra organizados por el Ayuntamiento y alumnos de las universidades de Almería, Valladolid, Complutense de Madrid y Barcelona. El Ayuntamiento de Adra proporcionó cuatro trabajadores que participaron en las tareas de excavación y protección preventiva de los restos arqueológicos al término de la campaña.

Así mismo el Ayuntamiento de Adra cedió el uso de las instalaciones del Museo de Adra al equipo de excavación para las labores de lavado, clasificación, almacenamiento y embalaje de los materiales de la excavación, reuniendo excelentes condiciones de seguridad y permitiendo además efectuar con eficacia dichas tareas.

Los trabajos de excavación dieron comienzo el Viernes 6 de Octubre de 2006 con la exhumación del corte 3 de la excavación de urgencia de 1986 y se prolongaron tras las vacaciones de Navidad hasta Febrero de 2007, procediéndose posteriormente a las labores de registro fotográfico, dibujo a escala, topografía y geo-referenciación, así como a la protección y enterramiento parcial de los restos inmuebles, de manera que los trabajos de campo correspondientes a la primera anualidad finalizaron el día 19 de Abril de 2007.

Los trabajos se centraron durante Octubre y Noviembre en el corte 3, en la ladera Este. Al objeto de completar la documentación de las estructuras descubiertas, se procedió a la ampliación en dirección Sur en 2,50 metros, exceptuando el vértice sureste, debido a la proximidad del desplome de la ladera Este, de unos 14 metros de altura, que se mantuvo sin excavar por razones de seguridad. Por esta razón la forma final del corte 3 es trapezoidal en lugar de rectangular.

Más adelante se realizó una última ampliación de 30 centímetros en el perfil Norte para subsanar los daños provocados por las lluvias, regularizando el perfil. La extensión final del corte 3, cuya excavación se prolongó hasta el mes de Febrero, es de 122,50 metros cuadrados, de los que 15 fueron excavados en 1986 y 2004, habiéndose excavado en esta campaña un total de 107,5 metros cuadrados.

Hacia comienzos de Diciembre se procedió a iniciar la limpieza del corte 14, cuya superficie inicial se amplió en 2 por 3 metros en dirección Este a fin de documentar en su totalidad los restos de la cisterna romana descubierta. En total fueron objeto de limpieza 51 metros cuadrados.

En la segunda mitad de Enero de 2007 se inició la excavación del corte 15. La envergadura de los bloques de piedra que formaban la estructura documentada aconsejó su ampliación en 5 metros al Este, al objeto de enlazar con el corte 11 de la excavación de 1986 y determinar la relación entre las estructuras entonces documentadas y las resultantes de la limpieza efectuada en la presente campaña. También se procedió a la ampliación del corte 15 en 1 metro hacia al Sur sobre el camino que será definitivamente pavimentado, al objeto de conocer la estratificación producida por la construcción y el uso de la estructura exhumada que resultó ser una muralla fenicia. Por este motivo, se amplió finalmente en una superficie de 1 por 1,5 metros más el vértice suroccidental del corte, al comprobar el brusco buzamiento de los estratos hacia el Sur, a fin de determinar si tal buzamiento correspondía a un foso situado ante la muralla.

Finalmente se amplió el lado Sur del corte hacia su zona central en 0,5 por 4 metros para acrecentar el registro material de los estratos que podrían fechar el momento de construcción de la muralla. La superficie total de limpieza y excavación en este corte alcanzó los 27,5 metros cuadrados, a los que hay que añadir los 12 metros cuadrados ocupados por el corte 11 de 1986 que fue exhumado, sumando un área total de 39,5 metros cuadrados.

PRIMEROS RESULTADOS

EL CORTE 3

Los datos positivos de la prospección con radar de subsuelo efectuada en 2003 fueron la base de la elección de esta terraza de propiedad municipal para efectuar la excavación, ampliando el corte 3 de 1986. Las estructuras documentadas en el corte 3 de las excavaciones de urgencia de 1986 corresponden principalmente a dos grandes fases constructivas superpuestas, la más antigua de la segunda mitad del siglo VI a.c., y la más reciente del siglo IV a.C.

Los resultados de 2006 amplían a VII las fases constructivas y confirman la existencia de una importante secuencia estratigráfica desde mediados del siglo VII a.C. hasta el siglo IV a.C., con varias fases constructivas superpuestas. También estos resultados han permitido corregir la interpretación de la estratificación del corte 3, al comprobar que la unidad estratigráfica 5 de intervenciones anteriores, que habíamos fechado en los siglos III-II a.C., es en realidad una capa de relleno para los modernos cultivos en bancales, no tratándose en consecuencia de un estrato in situ, tal como la reducida área de limpieza en 2004 inducía a interpretar por los materiales aparecidos.

Parte de la superficie excavada en el corte 3, aproximadamente la mitad Noroeste del corte en sentido diagonal resultó estar totalmente alterada por la excavación en algún momento del siglo XIX o quizás más seguramente del XX, de una profunda y ancha zanja para la

conducción de agua. Por esta razón las construcciones fenicias aparecieron rotas y la estratificación cambiaba notablemente respecto a la zona que se conservaba in situ. Por ello, dado que hasta la base geológica estéril la gran zanja aparecía rellena de tierra con materiales cerámicos de todas las épocas, se decidió no agotar la excavación en esta zona hasta la roca, pues dicho relleno era inútil para la investigación pero podía servir como drenaje del agua de lluvia.

Se practicaron, no obstante, dos pequeños sondeos en esta área al objeto de averiguar la potencia del relleno restante no excavado hasta la base geológica. Uno de estos sondeos se situó junto al testigo existente antes de su desmonte, mientras que otro se efectuó en el vértice Noroeste del corte a fin de documentar un recorte artificial en la roca y un derrumbe asociado, que interpretamos como antigua terraza constructiva destruida por la zanja para la conducción de aguas.

- Fases constructivas documentadas en el corte 3

Siguiendo las pautas del programa SIRA hemos denominado UE a las unidades estratigráficas de carácter puramente sedimentario, mientras que las unidades estratigráficas resultado de actividades constructivas se han denominado UEC, o unidades estratigráficas construidas.

En el corte 3 hemos distinguido un total de siete fases constructivas diferenciadas pertenecientes a la antigua Abdera fenicia, mientras que no se han considerado como tales fases los bancales y paratas, muros modernos y zanjas para el cultivo que, aun conteniendo en ocasiones materiales arqueológicos mezclados, resultado de las remociones a las que se ha sometido históricamente el yacimiento arqueológico, no se pueden fechar y no están relacionados con la estratificación antigua in situ. No obstante sí se han tenido en cuenta estos elementos como unidades estratigráficas en la interpretación estratigráfica general del corte, a fin de comprender mejor el proceso de estratificación y las alteraciones sufridas posteriormente en épocas recientes.

Fase I

Se data a mediados o en la segunda mitad del siglo VII a.C. por los materiales arqueológicos de las UE 51 y 360, entre los que cabe reseñar un fragmento de asa geminada barnizada en rojo de un pithos (fig. *: 3849/4) consta de una habitación de unos 3 por 2 metros formada por dos muros: el primero, orientado en dirección Norte-Sur, denominado UEC 329 (zona noreste) y un segundo muro, dispuesto en dirección Este-Oeste formando ángulo recto con el anterior, que se denomina UEC 57 (zona noreste). La habitación apareció parcialmente destruida a causa de la gran zanja moderna para la conducción de agua.

Fase II

Puede datarse en el siglo VI a.C. Se construye sobre un estrato anterior, de finales del siglo VII o inicios del siglo VI a.C. , la UE 236, y consta de un sistema de edificaciones formado por dos habitaciones. La primera de ellas sólo se excavó parcialmente, se apoya sobre el muro UEC 57 de la fase 1 y está formada por un muro de unos 8 metros de longitud en dirección Norte-Sur, UEC 330, parcialmente excavado en la excavación de 1986. A este muro de aterramiento, que salva un desnivel superior a un metro, se adosan los muros UEC 571 y UEC 340 formando la habitación mencionada, cuya excavación se detuvo a una cota de 25,75 metros debido a que la proximidad del perfil Este del corte 3 impedía excavar la habitación en su totalidad.

La segunda habitación es la formada por el mencionado muro UEC 330 y el muro UEC 350 con el que forma ángulo. Entre ellos se dispusieron varios pavimentos sucesivos con sus capas de preparación que marcarían subfases de ocupación a lo largo del siglo VI a.C., las UEC 359, 370, 163 y 220. Las unidades estratigráficas 160, 161 y 230 aportan los materiales arqueológicos que fechan la fase.

Fase III

Se puede datar provisionalmente hacia finales del siglo VI a.C. y comienzos del V y consiste en la división de la gran estancia del siglo VI a.C. en dos mediante la construcción del muro UEC 58, en dirección Este-Oeste, disponiendo un nuevo pavimento, la UEC 510. las unidades estratigráfica UE 56, UE 81 y UE 181 constituyen los sedimentos asociados a esta fase.

Fase IV

Durante esta fase, que podemos datar en el siglo V a.C. se suceden varias pavimentaciones, al menos 3, y sus capas de preparación (UEC 189, 1800, 1803, 1804, 1805), en el mismo espacio construido, definido por los muros y habitaciones de la fase anterior. En estos pavimentos se documentaron hoyos de poste circulares para la sustentación mediante vigas de las techumbres, que debieron ser muy posiblemente planas.

Fase V

En esta fase, que datamos provisionalmente hacia finales del siglo V a.C. y en todo caso a comienzos del siglo IV a.C. 1. se produjo la excavación de una fosa de cimentación para la construcción del del muro UEC 110, en la zona sur del corte 3, que seguía una dirección Este-Oeste y empleaba técnicas de construcción mejoradas respecto a las fases anteriores, tales como empleo de bloques medianos, careado y ripios. Podría tratarse de nuevo de un muro de aterrazamiento. A este muro se añadió transversalmente, en dirección Norte-Sur la UEC 719, para compartir el espacio en dos estancias, asociándose las unidades estratigráficas UE 721/725.

Fase VI

La última fase de habitación documentada en el corte 3 corresponde ya al siglo IV a. C., en la cual se amortiza el muro UEC 719 y se construye encima, con la misma orientación y función de compartimentación, la UEC 712, asociándose las UE 61, 67, 63, 701, 710, 722 así como las pavimentaciones sucesivas UEC 709 y 730.

Fase VII

Se trata de una fase intrusiva formada por una fosa que albergaba un enterramiento humano de inhumación de carácter secundario. Una pequeña fosa de unos 50 cm. de diámetro, la UE 82, efectuada en las unidades estratigráficas correspondientes al bancal de cultivo más antiguo, UE 50, que rompía el pavimento fenicio más reciente en la zona central del corte, sirvió para depositar restos humanos de un esqueleto incompleto que no guardaba posición identificable alguna, ni estaba acompañado de elementos de ajuar. El esqueleto conservaba parte del cráneo, de una de las extremidades superiores y de una de las inferiores, así como algunas costillas y vértebras. El sedimento de la fosa contenía materiales romanos tardíos. Todo ello nos inclina a pensar que se podría tratar del enterramiento secundario en un bancal de cultivo, de parte de los restos de un enterramiento tardorromano o altomedieval de los que habitualmente salpicaban las ruinas de las ciudades romanas, una vez abandonadas, que tal vez fue hallado casualmente en trabajos agrícolas, de manera que los restos menos destruidos, ya incompletos, pudieron ser depositados en una segunda fosa.

EL CORTE 14

Los trabajos de limpieza de las estructuras que parecían piletas de salazón situadas en el extremo suroeste del yacimiento comenzaron con el planteamiento de este corte que se excavó por unidades naturales hasta llegar a la base geológica. En el desarrollo de dichos trabajos se puso en evidencia que la unidad constructiva correspondía tipológicamente a

una cisterna romana de mampostería recubierta de opus signinum, con baquetones de refuerzo en los vértices del fondo de la cisterna, posiblemente cubierta por un cierre de bóveda de cañón. Para su construcción se efectuó en su momento un recorte vertical de la roca para apoyar en el desnivel la cisterna. En consecuencia no se trataba de los restos de dos piletas de salazones, como se había planteado en un principio. La ampliación del corte excavado hacia el este tuvo como finalidad descubrir la continuación de la construcción, rota por la canalización de una tubería moderna, así como por la ampliación de la calle. Excepto algunas unidades estratigráficas anteriores a la construcción de la cisterna que permiten concretar su datación en época romana altoimperial, todo lo excavado correspondía a relleno contemporáneo.

EL CORTE 15

Con motivo del seguimiento de acondicionamiento del camino de acceso al yacimiento, se planteó un sondeo en la zona en la que se había detectado una posible unidad constructiva. Los trabajos arqueológicos realizados revelan que dicha construcción se trata de un paño de la muralla fenicia de Abdera. Como ya se ha apuntado, por esa razón se realizaron dos ampliaciones: una hacia el Este buscando la continuidad de la muralla y otra hacia el Sur para descartar o corroborar la existencia de un foso. Dato que podría haber modificado sustancialmente la ejecución del proyecto del camino.

-Fases constructivas y de uso del corte 15:

Fase I

Datable en el siglo VII a. C., supone un nivel de ocupación previo a la construcción de la muralla. Comprende los siguientes estratos: UE 37/39, UE 41, UEC 42, UEC 45 y UE 46. La unidad construida es el pavimento de cal de una posible vivienda sobre la cual se edificó posteriormente la muralla

Fase II

Podemos fecharla provisionalmente hacia los años finales del siglo VII a. C. y los inicios del siglo VI a. C.. En esta fase se procedió a la construcción de la muralla. Comprende los siguientes estratos asociados: UEC 16, UEC 33, UEC 43, UE 44 . Sobre una capa de mortero y grava de gran dureza se dispusieron hiladas formadas por grandes bloques de piedra caliza, algunos de los cuales conservan aún los agujeros efectuados por los canteros para la extracción y transporte de los bloques. Los espacios entre los bloques fueron rellenados por piedras más pequeñas y mortero. Sobre esta base de bloques, se dispusieron hiladas horizontales de mampuestos de menor tamaño, que recrecerían el muro hasta su altura total.

La excavación ha registrado solamente el muro exterior de la muralla. Al interior, en dirección Norte, debe conservarse otro muro de similares características. El espacio entre ambos quedaba dividido en cajones efectuados por muretes transversales que irían del muro interior al exterior, y cuyo espacio interior se rellenó de capas compactas de arcilla para compactar el interior de la muralla y hacerla resistente a los intentos de derruirla. Uno de estos muretes para formar los cajones, la UEC 33, fue registrado en la excavación.

Fase III

Documentada al exterior de la muralla y al pie de la misma, está formada por una serie de estratos con materiales de los siglos VI y V a.C. formados posiblemente cuando la muralla estuvo en uso y se acumulaban desechos junto a su base. Comprende las siguientes unidades estratigráficas: UE 24, UE 25, UE 26 y UE 40.

Fase IV

En esta fase, fechada en el siglo II a. C. parece producirse el abandono de la muralla, que posiblemente fue desmontada y nivelada. Sobre la plataforma resultante se dispusieron dos

piletas de salazones de pescado de tipología distinta a las romanas, efectuadas con mampostería trabada con arcilla roja. Ambas piletas fueron documentadas en la excavación de urgencia de 1986. La UE 23 documentada en esta campaña parece corresponder a ese momento de nivelación que marcaría el final de la muralla.

Con posterioridad se efectuaron diversas fosas que contenían materiales romanos y modernos y que llegaron hasta la base interior de la muralla. El área se mantuvo inalterada en el transcurso de los siglos, gracias a que la base de la muralla sostenía el terreno formando un desnivel que sirvió para disponer paratas de piedra seca que sustentaran los bancales de cultivo, tanto por encima de la muralla como al nivel de ésta. La UEC 36 es un ejemplo de ello.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN ADOPTADAS

De acuerdo con lo dispuesto en el proyecto aprobado, una vez finalizados los trabajos de excavación, se procedió a la cubrición de los restos arqueológicos con una capa de geotextil sobre muros y pavimentos, al igual que la superficie de la cota final alcanzada y los perfiles de los cortes 14 y 15, con el objetivo de preservar las superficies excavadas hasta que se completasen las labores de consolidación.

En el corte 14, así como en el corte 15, la cisterna romana y los bloques de la muralla, respectivamente, fueron protegidos adicionalmente por paratas de piedra seca que hicieran las veces de muros de contención dada la diferencia de cota y evitar que pudieran perder sustentación y que las arroyadas de agua pudieran arrastrar piedras o bloques de los muros en caso de lluvia.

Las superficies horizontales y pavimentos fueron además cubiertos de forma fácilmente removible con capas de tierra compactada ligeramente por medios manuales, empleando especialmente la tierra cribada en las inferiores y despojada de piedras en las superiores,

con el objeto de permitir el drenaje del agua en caso de lluvia, e impedir el acceso a las áreas excavadas.

Los materiales arqueológicos de carácter inmueble fueron adecuadamente etiquetados y embalados para su transporte hasta el almacén del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Almería para su reconstrucción y estudio.

CONCLUSIONES

Tras la primera campaña de excavaciones en el Cerro de Montecristo de Adra podemos afirmar que se han cubierto todos los objetivos generales y científicos inicialmente planteados excepto uno, sea de manera comprobada, sea de manera potencial. Se ha obtenido un área urbana en extensión de los siglos VII a. IV a.C. y se ha obtenido un importante registro paleoambiental y material que permitirá profundizar en el conocimiento de los aspectos arqueológicos, ambientales y económicos que nos planteábamos como objetivos durante la fase de estudio de materiales.

La excelente estratificación del corte 3 hará posible acometer un estudio de los materiales cerámicos de este periodo tan mal conocido sobre bases estratigráficas y contextuales fiables.

El único objetivo no conseguido ha sido el de disponer de un área de piletas de salazones de pescado susceptible de musealización, debido a que las supuestas piletas apreciables en el talud del camino eran en realidad una cisterna para almacenar agua. No obstante, la cisterna es susceptible de ser restaurada, restituida y musealizada, y es muy posible que por su situación espacial, a escasos 100 metros de los restos de factoría de salazones descubiertos en 1970, estuviese en relación con la producción abderitana de época romana imperial de salazones de pescado.

Del mismo modo, la excavación en extensión del corte 3 ha permitido corregir nuestra interpretación estratigráfica anterior, concretando la secuencia entre los siglos VII y IV a.C. y confirmando la continuidad del asentamiento colonial de época arcaica con la ciudad posterior, sin hiatos ni rupturas.

En este sentido resulta un dato relevante la continuidad observada en el trazado y la alineación de muros y habitaciones de distintas fases, mostrando así una continuidad urbana que estaría motivada por la existencia de un mismo espacio urbano limitado por los mismos hitos urbanísticos, tales como espacios públicos, calles, plazas y edificios relevantes.

La identificación durante la excavación de áreas destinadas a la producción metalúrgica, con restos de toberas, escorias de fundición y restos de mineral permitirán profundizar en el conocimiento de las actividades artesanales de la antigua Abdera fenicia.

A falta de efectuar el estudio de materiales en profundidad, el cual abordaremos de manera inmediata, el descubrimiento de la muralla fenicia de Abdera reviste un particular interés, no sólo por su entidad arqueológica, su monumentalidad y las posibilidades de musealización futuras, sino por el enorme caudal de información que aporta sobre la historia de la ciudad, su topografía y su trazado urbano, lo cual nos permite identificar mejor las áreas del yacimiento situadas presumiblemente intramuros y extramuros y orientar las futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández-Miranda, M. y Caballero Zoreda, L. (1975): Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería), Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España 85.
- Hübner, E. (1893): “Abdera”, Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, I, 1, p. 23.
- López Castro, J.L. (2006): “Abdera fenicia. Nueve siglos de historia”, en J. Sánchez Real (ed.), Historia de Adra, Almería = Farua Extra 1, pp. 29-42.
- López Castro, Alcaraz y Santos (e.p. a): “Informe preliminar de la intervención arqueológica en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 2004, vol. I, Actividades sistemáticas y puntuales.
- (e.p. b): “Nuevas investigaciones en el Cerro de Montecristo”, Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenicios e Punicos, Lisboa 2005, Lisboa (en prensa)
- López Castro, J.L. y otros (1991): “La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones”, Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic, Roma 1987, Roma, vol. III, pp. 981-989
- Madoz, P. (1849): Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, t. II (s.v. Adra)
- Peña Ruano, J.A. (2003): Prospección geofísica mediante rádar de subsuelo en Cerro de Montecristo, Adra, Almería, Informe policopiado, Granada, 2003.
- Schubart, H. (1982): “Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica”, Huelva Arqueológica 6, pp. 71-99.
- Suárez, A. y otros (1989): “Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica”, Madrider Mitteilungen 30, pp. 135-150.
- Tovar, A. (1974): Iberische Landeskunde. I. Baetica, Baden-Baden.
- Trías, G. (1967-68): Las cerámicas griegas de la Península Ibérica, Barcelona.

PIES DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Localización de cortes arqueológicos en el Cerro de Montecristo.

Figura 2. Localización y orientación de la muralla del corte 15.

Figura 3. Planta final del corte 2

Figura 4. Fases constructivas I y II del corte 3.

Figura 5. Fases constructivas IV y V del corte 3.

Figura 6. Materiales arqueológicos de las fases I y II.

Figura 7. Materiales arqueológicos de la Fase III.

Figura 8. Materiales arqueológicos de la Fase VI.

Lámina I. Vista general del corte 3.

Lámina II. Corte 15: vista de la muralla.

Lámina III Corte 14: cisterna romana.

Borrador / Preprint

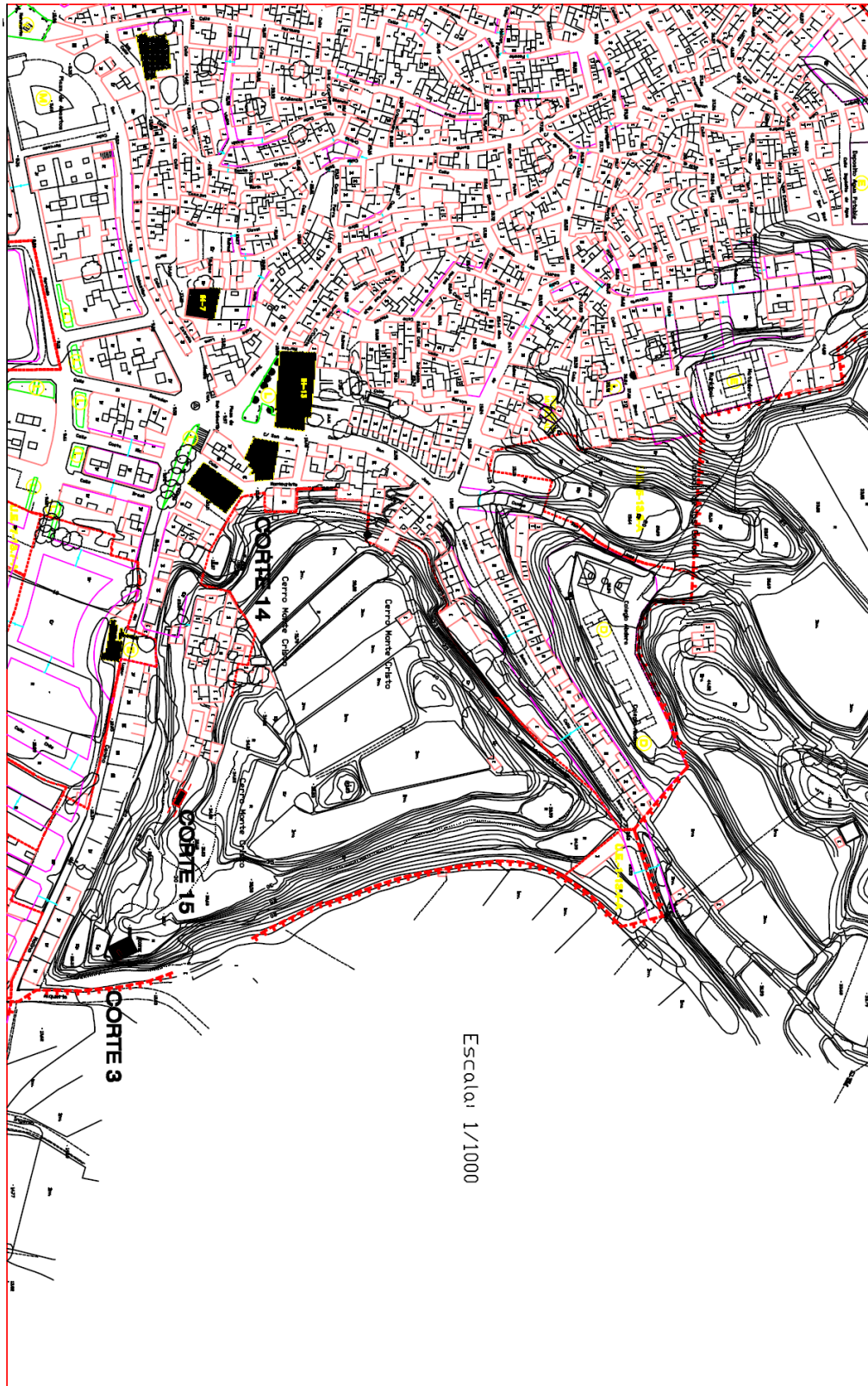


Figura 1. Localización de cortes arqueológicos en el Cerro de Montecristo.

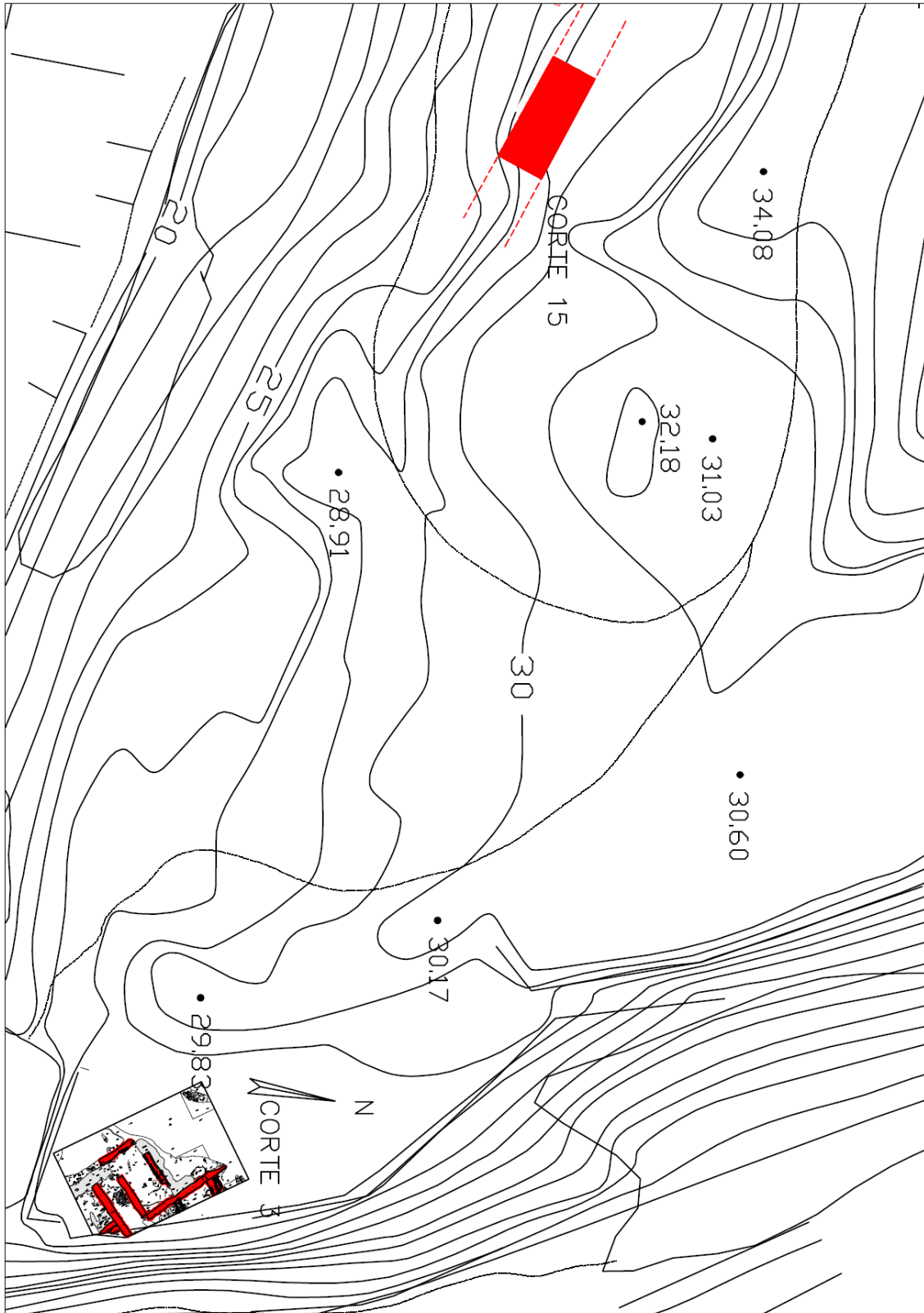


Figura 2. Localización y orientación de la muralla del corte 15.



Figura 3. Planta final del corte 2

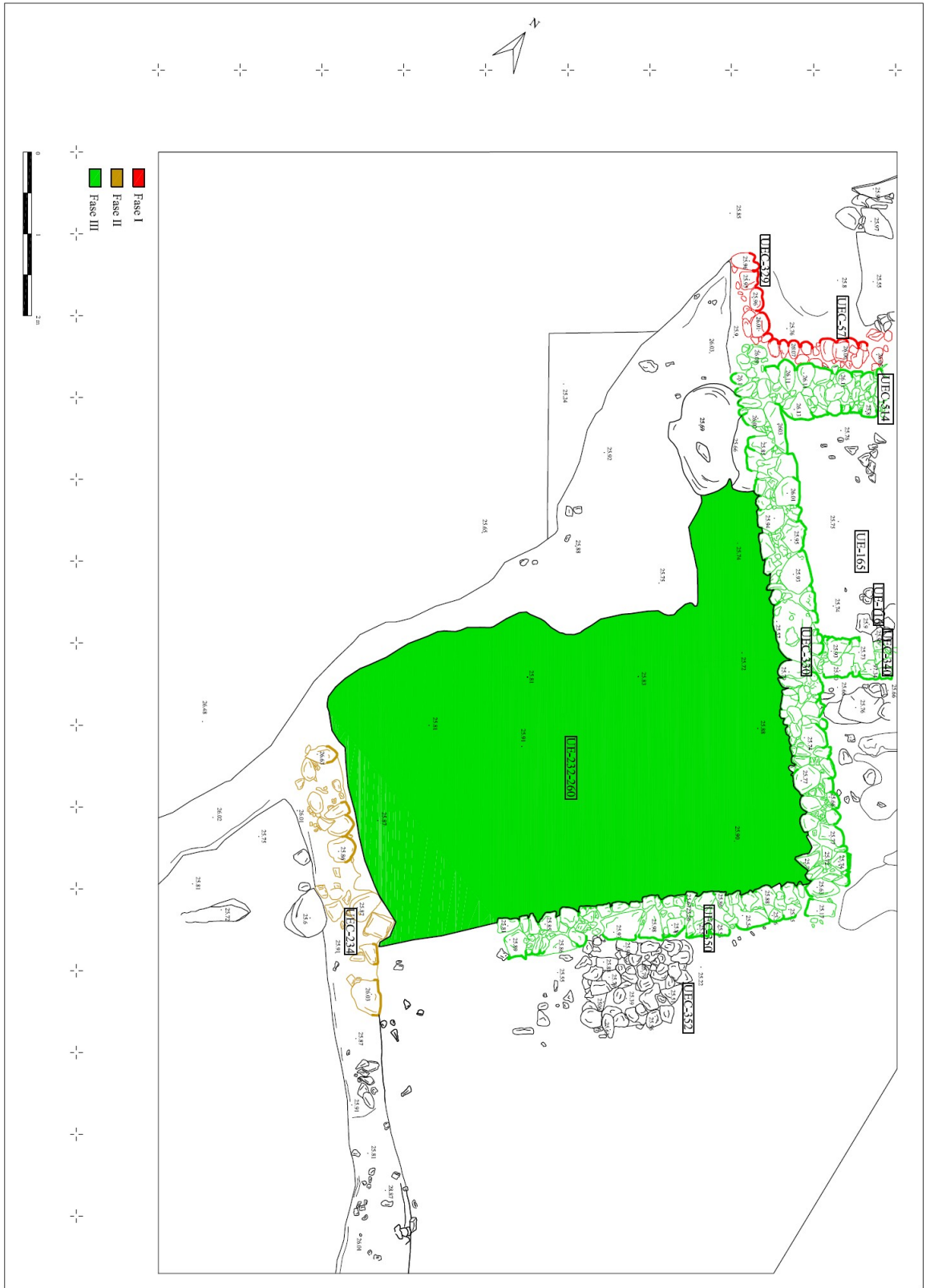
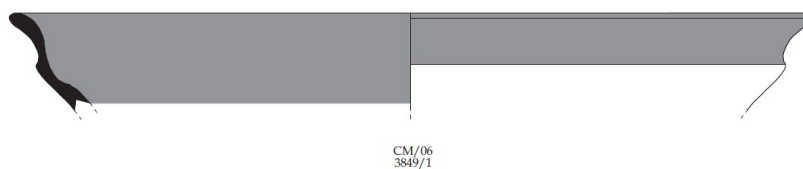
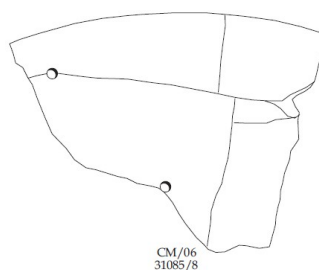


Figura 4. Fases constructivas I y II del corte 3.



Figura 5. Fases constructivas IV y V del corte 3.

FASE I



FASE III

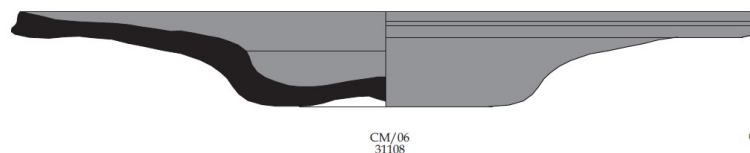
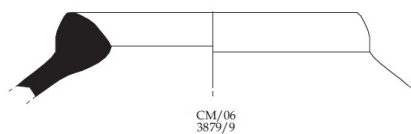


Figura 6. Materiales arqueológicos de las fases I y II.

FASE IV

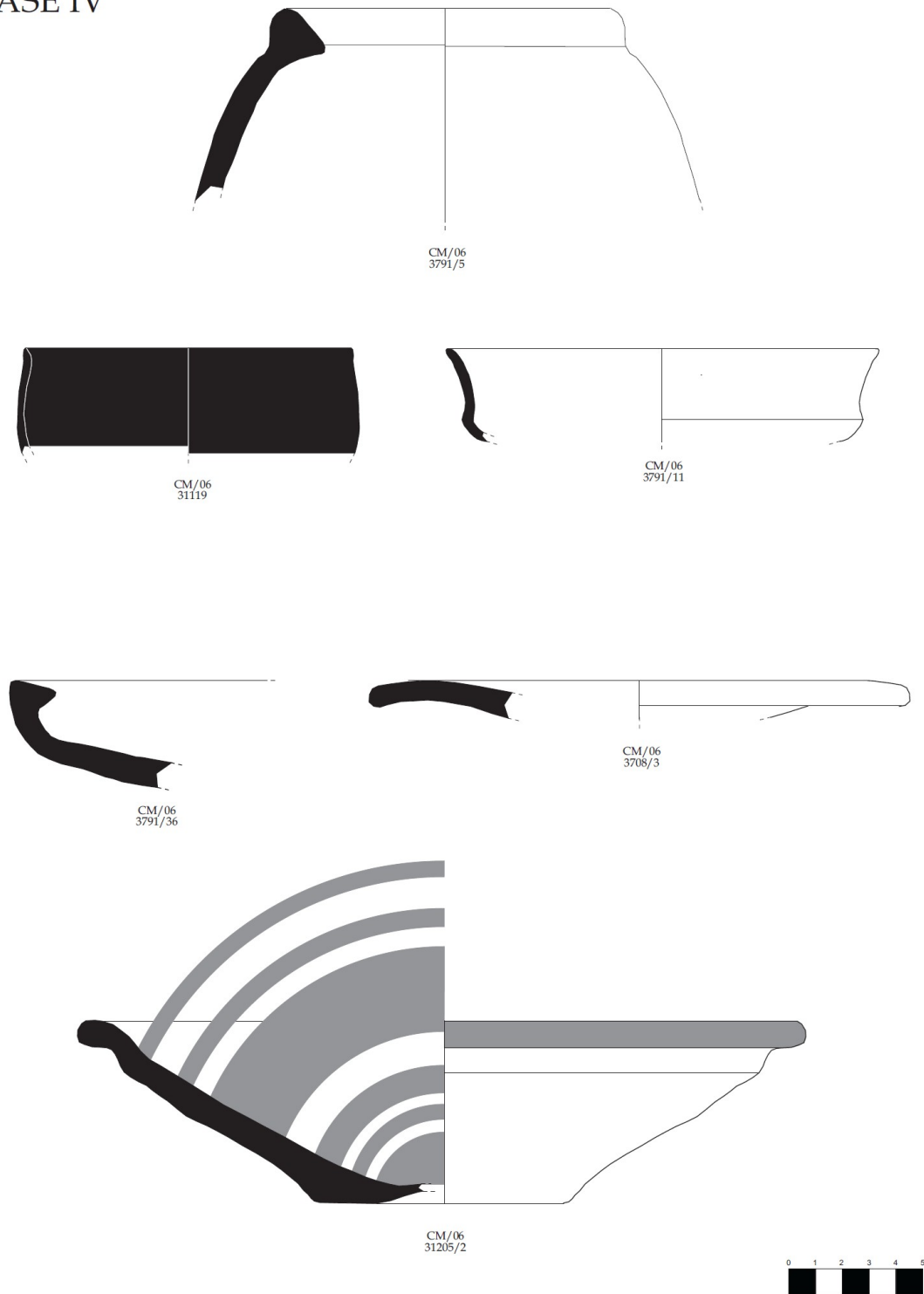
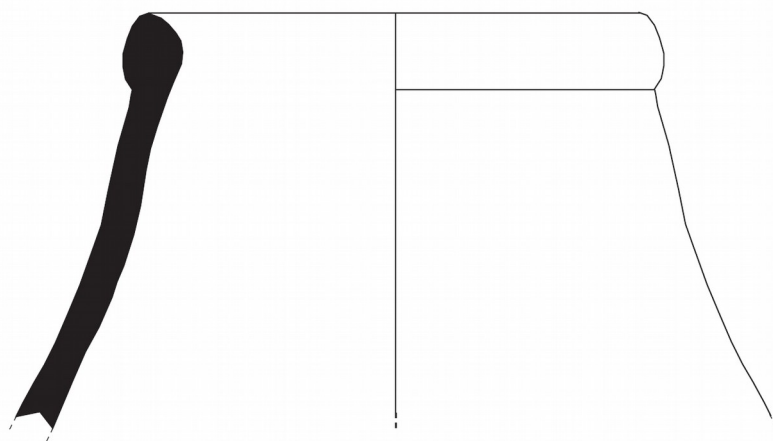
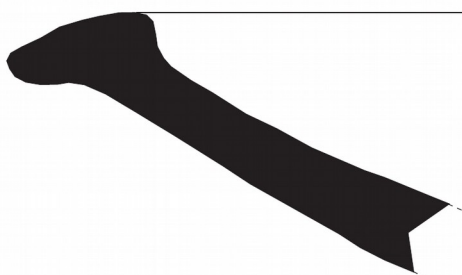


Figura 7. Materiales arqueológicos de la Fase III.

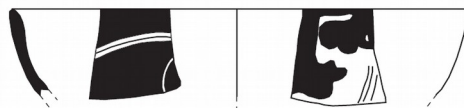
FASE VII



CM/06
3998/14



CM /06
3964-26



CM/06
31077/1



Figura 8. Materiales arqueológicos de la Fase VI.



Lámina I. Vista general del corte 3.



Lámina II. Corte 15: vista de la muralla.



Lámina III Corte 14: cisterna romana.